

LA EDAD

¿UN RIESGO PARA EL EMBARAZO?

El embarazo, es una de las etapas más maravillosas en la vida de la mujer, y se considera como un estado fisiológico en el que se dan un sin fin de cambios tanto físicos como emocionales. Es por esto que también hay que consultar al reloj biológico, pues la edad juega un papel muy importante, ya que concebir un primer embarazo en los extremos de la vida, es decir antes de los 14 y después de los 35 años puede implicar un peligro serio tanto en la salud de la madre como en la del bebé.

LA EDAD

¿UN RIESGO PARA EL EMBARAZO?

El embarazo, es una de las etapas más maravillosas en la vida de la mujer, ya que es considerado como un estado fisiológico en el que se dan un sin fin de cambios tanto físicos como emocionales.

Es por esto que también hay que consultar al reloj biológico pues la edad juega un papel muy importante, ya que concebir un primer embarazo en los extremos de la vida, es decir antes de los 14 y después de los 35 años puede implicar un peligro serio tanto en la salud de la madre como para el bebé.

En nuestro país está plenamente identificado que solamente el 25% de los embarazos son planeados.

Debido a que las mujeres que se encuentran en los extremos de la vida para concebir contemplan otros planes en su vida; pueden caer en una situación que les genere conflictos para aceptar un embarazo, y sobre todo la responsabilidad de la maternidad puede tomarles por sorpresa.

Es así como la edad se convierte en el primer riesgo para cualquier mujer en estas condiciones ya que por lo general carece de cuidados previos a la gestación y pueden caer en la falta de una atención adecuada durante los primeros meses de este.



En una apreciación muy general, son las mujeres latinas quienes tienen una tasa de embarazo en estas condiciones, con un 12% más en contraste de otras etnias.

Embarazo en la adolescente

En consecuencia una adolescente embarazada esta expuesta a un estrés más agudo y crítico ya que no ha obtenido el desarrollo físico suficiente para alcanzar un nivel de madurez, tanto psicológica como intelectual que le permita entender sus condiciones.

Por lo que respecta a las condiciones emocionales en estas mujeres, es definitivo que un embarazo no deseado trae consigo fuertes cargas de culpabilidad y angustia, todo esto sustentado en los patrones educativos y tabúes familiares

Por lo tanto, estas menores necesitan de la comprensión y apoyo de los padres y familiares cercanos sobre todo porque las posibilidades de presentar complicaciones que le lleven a cursar con un embarazo de alto riesgo tiende a elevarse y por consiguiente también el desarrollo de un síndrome depresivo que le afecta en las diversas esferas del círculo escolar laboral y social.

Otras condiciones que favorecen el incremento de embarazo de alto riesgo en la adolescente están relacionadas con el ocultarlo, por lo que reciben atención médica tardía que limita la posibilidad de realizar exámenes auxiliares en el diagnóstico presuntivo de cromosomopatías entre las que destaca con mayor frecuencia el Síndrome de Down.

Además, tienen la posibilidad de cursar con alguna enfermedad de transmisión sexual (ETS) como la Chlamydia, misma que predispone a la posibilidad de amenaza de parto prematuro (APP) y ruptura prematura de membranas (RPM).

También pueden cursar con infección por virus del papiloma humano (VPH), y en una situación más crítica infección por virus de la inmunodeficiencia (VIH), sin dejar de contemplar la posibilidad de enfermedad hipertensiva aguda del embarazo (EHAE), también conocida como preeclampsia.

La exposición a la ingesta de alcohol, tabaco y algunas drogas de consumo común entre los jóvenes, les predispone al riesgo de tener hijos con bajo peso al nacer, y retardo mental entre otros.

Una dieta no balanceada y deficiente en aporte de ácido fólico incrementa la posibilidad de malformaciones del sistema nervioso central principalmente a nivel de tubo neural manifestado por la espina bífida.



Por lo que respecta a las mujeres mayores de 35 años, en las tres últimas décadas han incrementado las tasas de gravidez con riesgo de complicaciones como el aborto espontáneo, debido a la tendencia de obesidad seguida de diabetes e hipertensión arterial.

Embarazo en mujeres mayores de 35 años.

En el caso de las mujeres mayores de 35 años, éstas tienen más elementos de experiencia para enfrentar el embarazo aún que no lo hayan previsto ya que desde el punto de vista económico puede tratarse de mujeres independientes que les permita solventar sus gastos.

En relación al aspecto físico, pasando los 35 años podemos tomar en consideración que el riesgo está enfocado a las alteraciones en la disyunción cromosomal dando como resultado una mayor incidencia en alteraciones cromosómicas de las que encabeza la lista el Síndrome de Down. Esta situación ligada al estilo de vida y a la exposición de factores de riesgo externos nos permite observar que en los Estados Unidos uno de cada 385 embarazos después de esta edad presenta alguna alteración de este tipo.

Otros padecimientos en diferentes grados de severidad consisten en la amenaza de aborto, partos prematuros, infecciones recurrentes de vías urinarias, hipertensión arterial, diabetes gestacional derivada de la obesidad y en casos más severos el desarrollo de preeclampsia y eclampsia caracterizada por hipertensión, edema, proteinuria, incremento de peso exagerado, alteraciones visuales, inserción baja de

placenta, desprendimiento prematuro de la misma, procesos infecciosos del cervix y anemia.

CONCLUSIONES

Actualmente todos los programas de atención prenatal están dirigidos a poder identificar en forma oportuna cualquier alteración que nos conlleve a desarrollar complicaciones durante el embarazo. Con respecto a la identificación de cromosomopatías, la primera evaluación se realiza hacia la semana 15 de gestación en donde la determinación del triple marcador genético (Alfafetoproteína, Fracción Beta de Hormona Gonadotropina Criónica y Estriol Séricos) en combinación con la exploración por ultrasonido nos permite establecer un factor pronóstico para proceder a realizar la amniosentesis entre la semana 18 y 22 y así poder confirmar el diagnóstico.

- ❑ La edad ideal de una mujer para embarazarse está entre los 20 y 30 años, pues se encuentra en plenitud.
- ❑ Los mejores embarazos son los que se planifican, pues se integran a un programa de vigilancia prenatal.
- ❑ Se debe programar las visitas médicas consecutivas de vigilancia prenatal.
- ❑ Seguir un programa nutricional adecuado
- ❑ Practicar un ejercicio acorde a la edad del embarazo
- ❑ Establecer un programa de control de la natalidad que evite embarazos no deseados.